

# MONITOR DEL COMERCIO.

**EL MONITOR**  
SE REPITE  
**EN MADRID**  
todos los jueves  
**POR LA MAÑANA.**  
Y SE REMITE  
**A PROVINCIAS**  
POR EL CORREO  
**FRANCO EL PORTE.**  
  
**NADIE RECIBE**  
mas de un ejemplar  
**GRATIS**  
**DE CADA NUMERO**  
aunque tenga  
**DERECHO A EL**  
**POR VARIOS CONCEPTOS.**



## EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS  
ES 25 CENTIMOS  
cada 40 letras  
PARA LOS QUE ANUNCIAN  
**PERIODICAMENTE,**  
ó 50 CÉNTIMOS  
PARA LOS DEMAS.  
  
**NO SE REPITE**  
EL ENVIO DE LOS NUMEROS  
por ningun motivo  
**PORQUE SOLO SE TIRA**  
DE CADA UNO  
los ejemplares necesarios  
**PARA EL SERVICIO.**

Los pliegos repartidos de la *Cronología Universal* han demostrado la importancia de esta obra, de tal modo que se han agotado las existencias de ella y nos hemos visto precisados á hacer nueva tirada; esto explica el retraso en el servicio de que algunos suscritores se quejan con razon, pero podemos asegurarles, lo mismo á estos que á los de todas las publicaciones del Establecimiento, que cumpliremos con la mayor puntualidad lo prometido. Solo les rogamos que tengan un poco de paciencia y nos dispensen cualquier falta, considerando que siendo tan crecido el número de personas que nos favorece, solo la clasificacion con arreglo á lo que cada uno quiere recibir, exige algun tiempo y no poco trabajo.

## JUANA DE ARCO (1).

(Continuacion.)

### III.

El ejército se desanimó despues de la desgraciada tentativa sobre París; se concedieron treguas por una y otra parte para dar tiempo á las negociaciones. Juana pasó á Normandía para auxiliar al duque de Alençon y reconquistar su herencia personal sobre los ingleses. El señor de Albret la obligó en seguida á que guerrease con él en Oranges, é hizo prodigios de valor en el sitio de Saint-Pierre-le-Montier: Juana volvió á encontrar su genio inspirador entre el humo del asalto; casi sola, al lado del foso, y abandonada de los suyos, combatía aun. Su fiel escudero Daoulon la llamaba en vano. «¿Qué haceis, Juana? Mirad que os encontráis sola.—No, repuso, señalando el espacio vacío y el cielo, tengo 50,000 hombres que me defienden.» Y con extraordinaria audacia, continuaba llamando á los soldados desalentados, hasta que logró la siguieran á los muros, los cuales escaló valerosamente con ellos.

Rotas otra vez las hostilidades entre Carlos VII y los ingleses, Juana llevó al rey un ejército bajo los muros de París. Desengañada de lo infortunado de las negociaciones, le dijo esta vez al rey: «que la paz estaba en la punta de su lanza.» Desbarató muchos cuerpos de borgoñones y de ingleses, y se encerró en Compiègne para defenderle, como á Orleans, contra el duque de Borgoña. La suerte de los franceses luchaba allí, como en un campo cerrado, contra la fortuna de los dos ejércitos de Inglaterra y de Flandes.

Un hombre intrépido y feroz, Guillermo de Flavy, mandaba la ciudad; el rumor de los tiempos le acusaba de animosidad ó de desden contra la heroína popular de los campamentos.

Juana habia prometido salvar la ciudad. En una de las primeras salidas de la guarnicion contra los sitiadores, ella combatía con su primitiva audacia contra las tropas de Montgomery y el señor de Luxembourg. Dos veces rechazada, dió otras dos veces la victoria á su estandarte.

Al fin de la jornada, los ingleses y los borgoñones reunidos, y concentrando todos sus esfuerzos sobre aquel puñado de caballeros que la rodeaban, se dirigieron á ella sola, como á la única alma de sus enemigos y al único móvil de su derrota.

Cercada y perseguida en medio de los suyos, se sacrificó por salvar á los que habian confiado en ella, y mientras que pasaban el puente levadizo para entrar en Compiègne, se quedó la última, espuesta á los ataques de los ingleses y combatiendo por la salvacion de todos. En el momento en que lanzaba su caballo sobre el puente levadizo para refugiarse la última detrás de los muros, se levantó el puente y la cerró el camino. Cogida por su ropa y precipitada de su caballo, se levantó para combatir otra vez; pero cercada y desarmada por sus enemigos, se entregó prisionera á Lionel, bastardo de Vendome, y fué presentada al señor de Luxembourg, general del duque de Borgoña.

Ninguna victoria valia tanto á los ojos de los ingleses como el despojo que la casualidad ó la traicion acababa de entregarles. Juana era á sus ojos, el genio salvador de la Francia y de Carlos VII; creían teniéndola tener su trono.

El duque de Borgoña acudió en persona para asegurarse de su triunfo, contemplando á su cautiva; le habló en secreto en el recinto donde la habian encerrado. Las salvas de artillería y el *Te Deum* de las catedrales celebraron al punto la prision de Juana de Arco en todas las ciudades y en todas las provincias de los aliados. La Francia misma se creia conquistada con esta jóven.

El pueblo, por el contrario, lloró y lamentó en todas partes su muerte. Se hablaba secretamente en los campos y en las cabañas de la supuesta traicion del señor Flavy, comandante de Compiègne, que habia, segun el pueblo, vendido la heroína de Dios al señor de Luxembourg; se referian en apoyo de esta acusacion, sin pruebas y sin visos de probabilidad, los presentimientos y las proposiciones de Juana la víspera del último combate.

«¡Ay! mi buenos amigos, mis queridos hijos, dijo á sus huéspedes y á sus pages, os lo digo con tristeza, hay un hombre que me ha vendido; me han hecho una traicion, y muy pronto seré condenada á muerte. ¡Rogad á Dios por mí, porque muy pronto ya no podré servir á mi rey, ni á la noble soberanía de Francia!»

Presentimiento ó sospecha que en una jóven, alimentada en las máximas del Evangelio, recordaba las de su divino maestro en la cena fúnebre con sus ami-

gos. ¿Aludia Juana al valeroso Flavy, guerrero demasiado brusco para lisonjear las credulidades populares, pero demasiado valiente para ser capaz de una traicion? ¿O pensaba en la envidia del monge Ricardo, cuyas acusaciones de sortilegio la perseguian? Nadie adivinó su pensamiento; pero todos recordaban con dolor sus tristes presagios.

Su madre, que habia venido á verla á Reims, y que se admiraba de su intrepidez en las batallas, habiéndola dicho un dia: «Pero Juana, ¿tú no tienes miedo á nada?»

—No, le respondió; yo no temo mas que la traicion.»

Con efecto, bajo el peso de la traicion, el heroismo, la virtud y el genio sucumben. Facultades poderosas que no pueden combatirse frente á frente, que tienden un lazo lo mismo al águila que al leon.

Se observaba en Juana hacia algun tiempo un fervor extraordinario; entraba de noche en las iglesias y en las capillas de los campos, y se arrodillaba rodeada de niños, á los cuales enseñaba los misterios de la religion cristiana, y muchas veces la sorprendian rezando y orando á la sombra de los mas oscuros pilares del templo. Esperimentaba la agonía del monte de las Olivas antes de su suplicio, como la esperimentó el Divino Maestro, á quien ella servia.

Este abatimiento del alma y del cuerpo, redobló su amargura despues del cautiverio. Las leyes de la guerra y de la caballería, su sexo, su edad, su belleza, la dulzura y la humanidad que habia manifestado siempre despues de la victoria, el escrúpulo que siempre habia tenido de no derramar sangre nunca en los combates, la pureza de sus costumbres, la candidez de su fé, todo debia prometerle y asegurarle una salvaguardia, la compasion, los respetos que se deben á un guerrero que se entrega, y á una muger que era la admiracion de las ciudades y de los campos. Era una infame felonía para un caballero entregar ó vender á otro los prisioneros puestos á merced suya. La hospitalidad obligatoria de la prision, era tan sagrada como la del hogar. El señor Ligny, á quien Juana se habia entregado, respondia de su cautiverio ante la costumbre y el pundonor; no podia, segun las leyes y costumbres de la guerra, desprenderse de Juana mas que por medio de un rescate, si la Francia se lo proponia.

Pero Ligny dependia del señor de Luxembourg en calidad de vasallo; tenia interés en lisonjear á este caballero, á quien debia muchas consideraciones. El mas estimado presente que pudo ofrecer al señor de Luxembourg, aliado del duque de Borgoña, para conquistarse su favor, era el genio tutelar de Carlos VII.

Despues de haber enviado á Juana prisionera á uno de sus propios castillos, cercano á la Picardía, la entregó al señor de Luxembourg; los ingleses al duque de Borgoña; la Inquisicion de París la entregaba

(1) Véanse los números 3, 4, 5, 8 y 9.



á los unos y á los otros, encargada de purgar á la tierra de esta víctima, cuyo patriotismo era un crimen á los ojos de la Inquisición, aliada y compañera de la usurpación. «Usando de los derechos de nuestro oficio, escribía el vicario general de la Inquisición á las gentes del duque de Borgoña, requerimos instantáneamente y mandamos, en nombre de la fé y bajo las penas del derecho, envíen y traigan prisionera ante nosotros á Juana, acusada de crímenes, para que proceda contra ella la santa Inquisición.»

El señor de Luxembourg, extranjero, fué menos cruel que los compatriotas de la heroína. Enviola á su castillo de Beaurevoir, donde las señoras de su familia se mostraron dulces y complacientes con ella.

La universidad de París, escandalizada de estas consideraciones y de estas dilaciones, y cobardemente aliada con la Inquisición contra la inocencia y la desgracia, apoyó, por medio de cartas, las mas imperativas y las mas ardientes, los pareceres del vicario general de la Inquisición: «En verdad, decía la universidad al señor de Luxembourg, en verdad, á juicio de todo buen católico, nunca recibiría la fé tan grande lesión, ni se encontraría en tan eminente peligro, ni jamás la fé pública se encontraría tan escardecida mas que cuando ella se libertase por una vía tan dañosa y sin recibir el conveniente castigo.»

Se ve que en todos los tiempos los odios de los hombres parecen las justicias de los jueces, y que ni las letras, ni las funciones sacerdotales preservaban á los cuerpos políticos de estas detestables adulaciones á su partido.

Como Luxembourg se resistía aun, la universidad y la Inquisición suscitaron la autoridad eclesiástica en la persona del obispo de Beauvais, hombre feroz y fanático, llamado Cauchon: fué el Caifás de este calvario.

Cauchon, por principios ó por interés, se había vendido á la causa enemiga. Se atrevió á significar al duque de Borgoña que le entregara su prisionera y él le daría el precio de ella.

«Aun cuando esta muger, decía, no debe ser considerada como prisionera de guerra, sin embargo, para recompensar á los que la han apresado, el rey (era el rey inglés de los parisienses), el rey consiente en darles seis mil francos (suma considerable entonces), y al bastardo que la cogió una renta de trescientas libras.»

El señor de Luxembourg, no atreviéndose á resistir á la vez al secreto deseo del duque de Borgoña, al imperio de los ingleses en la coalición, á la universidad, órgano de la opinión, á la Inquisición, órgano de la Iglesia, cedió, á pesar suyo, á estas influencias reunidas y entregó á Juana. Crimen colectivo, en el que cada uno se descarta de su responsabilidad; pero del que París tiene la acusación, Luxembourg la cobardía, la Inquisición la sentencia, los ingleses la felonía y el suplicio, y la Francia la vergüenza y la ingratitud.

#### IV.

Este tráfico, relativo á la compra de Juana por sus enemigos, de los cuales, los mas encarnizados, eran compatriotas suyos, duró seis meses. Fué arrancada con dolor de los cuidados y verdadera amistad de las mugeres de la casa de Luxembourg en Beaurevoir, trasladada á Arrás, y últimamente encadenada en Rouen. Durante estos seis meses, la influencia de este ángel de la guerra sobre las tropas de Carlos VII, su alma que sobrevivió en los consejos y en los campamentos de este príncipe, la superstición patriótica del pueblo bajo hacia ella, superstición que se redobló con su cautiverio, la ausencia, en fin, del duque de Borgoña, cansado de guerra, inclinado á las negociaciones, embriagado de amor y de festines, ocioso en sus estados de Flandes, todas estas causas contribuyeron á los reveses de los ingleses y á los triunfos de Carlos VII.

Juana, ausente, triunfaba á pesar de todo. El odio contra su nombre se aumentaba á proporcion de los desastres de su causa en el corazón de los ingleses, de la universidad y de la Inquisición, partidarios serviles ó interesados de esta monarquía extranjera. La política quería que se extinguiera aquel prestigio popular con la sangre de la heroína; un clero ciego deseaba que se quemase la magia con la maga; la pasión pedía venganza; el miedo seguridad; la condena y la muerte de Juana eran el triste complot de estos viles instintos del corazón humano. El obispo de Beauvais aceleraba el proceso, y se abrió el tribunal: era tal la impaciencia que tenían en condenar á Juana las autoridades sagradas y las legas, que el clero de Beauvais autorizó á Cauchon para que sustituyese al arzobispo de Rouen, cuyo arzobispado experimentaba á la sazón un interregno.

Los caballeros de las tres naciones, aun aquellos que mas habían admirado á la cautiva, parecía también que se regocijaban, porque se libertaban de la presencia de Juana, viéndose que la Inquisición por su parte se apresuraba á sacrificarla á su injusto é ines-

perado resentimiento. Cuentan que poco tiempo antes de haber comparecido la acusada ante sus jueces, el señor de Luxembourg, de quien ella había sido prisionera, atravesando á Rouen, fué, por mero pasatiempo, á presentarse delante de Juana en su prision, acompañado del conde Strafford y el conde Warwick, para manifestarla únicamente el temor de los ingleses, á pesar de verla encarcelada.

—Juana, la dijo con acento de mofa, he venido aquí para libertarte por medio de un rescate, con la condición que has de prometernos no armarte otra vez contra nosotros.

—¡Ah, Dios mío! respondió la prisionera con un acento de dulce reconvencción; vos os mofáis de mí. Vos no teneis para lo que me ofrecéis ni el poder, ni la voluntad. Sé muy bien que los ingleses me harán morir, creyendo ganar la monarquía con mi muerte; pero aun cuando fuesen cien mil veces mas, juro al cielo que no lo conseguirán.

Strafford sacó una daga de la vaina, como para vengar este reto animoso de la cautiva; pero Warwick, mas leal y mas humano, le asió del brazo y previno el ultraje.

#### V.

Mas de cien doctores eclesiásticos y seglares se reunieron en Rouen para formar el terrible tribunal. Se hubiera creído que estos jueces perversos ó fanáticos, habían querido compartir la iniquidad en mayor número, á fin de disminuir su responsabilidad y el horror parcialmente á los ojos de la Francia y del porvenir. Estos cien jueces, sin embargo, no tenían autoridad mas que para informar contra la acusada, y para discutir las acusaciones y las pruebas; el obispo de Beauvais y el vicario del inquisidor general, Juan Lemaitre, eran los únicos que tenían el derecho de fallar; mas habían fallado de antemano interinamente.

Nada se omitió para adquirir recriminaciones contra Juana. Los informadores enviados á Domremy para buscar crímenes hasta en su cuna, y para manchar su vida con los rumores populares, que son los preludios de las grandes calumnias, no recogieron en todas partes mas que testimonios de su fé, de su candor y de su inocencia. Sus jóvenes compañeras de infancia, fieles á la verdad y á la amistad, hablaron de ella con compasión y llorando; los soldados hablaron de ella con admiración, y el pueblo todo con reconocimiento. Fué preciso buscar en los manantiales mas tenebrosos y mas inmundos elementos de acusación; la mas sacrilega perfidia los había abierto.

Un pastor de Lorena, y compatriota de Juana, llamado Loiseleur, fué encerrado en su prision bajo pretexto de ser adicto á la causa de Carlos VII, á fin de que el parentesco de la patria, la conformidad de opinión é igualdad en los sufrimientos abriesen el corazón de Juana á la confianza y á la confidencia. Mientras que Loiseleur preguntaba á su compañera de cautiverio, y se esforzaba en arrancar á su alma confesiones convertidas en crímenes, el obispo de Beauvais y el conde Warwick, escondidos en cierto parage de la prision, asistían invisibles á estos diálogos, y especialmente á las expansiones de su corazón quejoso y resentido. Los tabeliones, ocultos tambien como el obispo y encargados de escribir estos misterios, se avergonzaron del oficio que desempeñaban, y se negaron á transcribir tan infames sorpresas de la conciencia. Loiseleur continuó su obra de perdición bajo otro disfraz: fingió compadecerse mucho de Juana, recibió sus confesiones en el calabozo, y entendiéndose despues con el obispo, aconsejó á la prisionera, afirmando que así complacia á Dios, todas las confesiones que podían dar pretexto á la condenación.

Durante todos estos preliminares en Rouen, intimidaban á los testigos que hubieran podido hablar en su descargo ó en su gloria. Una muger del pueblo, por haber dicho en público que Juana era una muger de honor, fué quemada viva.

#### VI.

Tales eran las disposiciones de los jueces y del espíritu público en París y Rouen, cuando el obispo hizo comparecer á la acusada delante de él el 21 de febrero. Perseguida por sus enemigos, parecía hasta olvidada de sus amigos. Carlos VII, victorioso y desdichado hacia aquella que le había hecho vencer, trataba ya con el duque de Borgoña, y ni siquiera se dispuso á hacer una tentativa eficaz para rescatar á la que iba á morir por él.

El obispo, temiendo que la acusada fuese sustraída un solo momento á la custodia de los ingleses, y arrebatada por alguna emoción patriótica del pueblo, instruyó el proceso en el castillo de Rouen, mandado por Warwick, capitán de las guardias del rey Enrique VI de Inglaterra; en la capilla de este castillo apareció Juana delante de él, encadenada, pero siempre ciñendo su traje de guerra. El vicario del inquisidor general, conmovido de no se sabe que escríp-

to ó qué compasión por la víctima, parece que contuvo mas que escitó la feroz adhesión del obispo, y dió al proceso algunas formas de imparcialidad y templanza. La Iglesia juzgaba entonces, y no castigaba con su propia mano. Satisfecha con juzgar la heregía ó el sacrilegio por medio de su juicio, dejaba á los poderes civiles el odioso y el impopular encargo de la ejecución. La Inquisición en esta causa manifestó menos deseos de condenar á Juana de Arco que de juzgarla; esto era un verdadero poder romano; Juana, en efecto, no había ofendido mas que á los ingleses, cuyo ministro era el obispo de Beauvais.

El obispo habló á la acusada con mansedumbre, como queriendo atestiguar la imparcialidad ó una compasión, que diesen despues mas autoridad á la sentencia. Juana se quejó en un principio dulcemente del peso y la presión de los anillos de hierro que herían sus miembros, y el obispo la dijo, que aquellos hierros eran una precaución que se había visto precisado á tomar, para prevenir sus reiteradas tentativas de evasión. La prisionera confesó que cuando comenzó su cautiverio había deseado, nada mas que deseado, fugar; pero que en esto no había deslealtad ni crimen, pues á nadie había confiado este pensamiento de evasión. El proceso no dice si la despojaron de sus cadenas.

Despues de este episodio la leyeron el acta de acusación, menos política que religiosa, en la cual aparecía acusada de crímenes contra la fé, de heregias y de sortilegios.

Habiéndole preguntado despues la edad que tenía, respondió que diez y nueve años aproximadamente. Sobre su creencia, contestó que su madre la había enseñado el *Padre nuestro*, el *Ave Maria* y el *Credo*, los tres rezos y la profesión de fé de los fieles, y que nadie mas que su madre la había enseñado nada acerca de la religion. La mandaron pronunciar en voz alta todos estos rezos y el acto de fé de su infancia; temiendo aparentemente cometer, recitándolos en latin delante de los doctores, alguna omisión ó algun error, por cuyo motivo encontrasen un pretexto de heregía.

—Los recitaré con mucho gusto, dijo, con tal que monseñor el obispo de Beauvais, aquí presente, consienta en oírme en confesion.

Ella no creía indudablemente poder convencer mejor al juez de la sinceridad de la ortodoxia de su fé, que abriendo su alma á un sacerdote. La corte, el largo cautiverio, el amor á la vida en una edad tan tierna inspiraban á Juana la habilidad ingénua y la prudencia instintiva de su situación.

Despues la volvieron á cargar de hierro y la encerraron en un calabozo.

Al otro día la obligaron á que jurase decir verdad en todo cuanto la fuera preguntado. Ella reservó las cosas que no pertenecían á ella sola, sino á Dios y al rey. «Diré unas cosas, y otras omitiré», respondió.

No pudieron reconvenirla sobre el particular, y proseguieron adelante.

—¿Os han enseñado algun oficio? le preguntaron.

—Sí, respondió Juana; mi madre me enseñó á coser, y ha aprendido tan bien como la mejor en el pueblo.

Confesó que una vez había abandonado furtivamente la casa de sus padres; pero que había sido por temor á los bandos de borgoñones que andaban errantes por el país; que una muger llamada Rosa la había llevado á la aldea de Neufchatel; que había vivido unos cuantos días con esta familia; que durante este tiempo había desempeñado allí el modesto cargo de sirvienta de la casa; pero que no iba nunca á los campos ni á los bosques á guardar los rebaños.

Confesó que desde la edad de trece años había oído voces, y que había sido deslumbrada con luces extrañas en el huerto de su madre, hacia el lado de la iglesia; que estas voces no la habían dado mas que juiciosos consejos; que estas voces la habían mandado obstinadamente que partiera á Francia é hiciera levantar el sitio de Orleans; que ella había resistido, pero que despues de largos combates obtuvo de su tío que la llevara á Vaucouleurs, donde el señor de Baudricourt la dijo, dejándola partir para Chinon: «Marcha y suceda lo que Dios quiera.»

Refirió sin vanidad, lo mismo que sin temor, su presentación al delfín, y el instinto que tuvo de reconocerle entre todos los que le acompañaban.

La preguntaron lo que había dicho secretamente al delfín, y se negó á dar esplicaciones sobre el particular, temerosa de revelar escrúpulos del rey sobre la legitimidad de su nacimiento.

Interrogada sobre si había visto algun signo divino ó algun espíritu celeste en derredor de la frente del delfín. «Evítadme responder nada de eso» dijo, y volvió á entrar en el calabozo. Ya era de noche.

El obispo, en la apertura del tercer interrogatorio la amonestó nuevamente para que dijese la verdad acerca de todas las cosas que se la preguntan, hasta de los asuntos del Estado, de los cuales sería interrogada.



—Monseñor, dijo Juana, reflexionad bien que sois mi juez y que desempeñais un elevado cargo delante de Dios... Ved que me preguntais mucho.

Inocente delante de la Iglesia, sentía que sería infaliblemente culpable delante de los enemigos del rey, y evitando las preguntas que decían relación con la política evitaba la muerte. El obispo lo sabía tan bien como ella, y la obligó en vano á caer en la red que la tendía.

—No, dijo Juana; diré la verdad, pero no lo diré todo.

Hizo restricciones á su juramento para hacer restricciones al inminente peligro que corría.

Volvieron á empezar el interrogatorio con la intención de sacar de la candidez de la joven confesiones acerca de sortilegio.

—¿Escuchais todavía vuestra voz interior?

—Sí.

—¿Cuándo la habeis oído la última vez?

—Ayer, y aun hoy mismo.

—¿Qué hacíais cuando os habló la voz?

—Dormía y ella me despertó.

—¿Os pusisteis de rodillas para responderla?

—No; la di gracias solamente, sentándome en el lecho, y la rogué que me consolara y asistiera en mi desgracia.

—¿Os dijo la voz que os salvaríais del peligro en que os encontráis?

—A eso no sé que responder.

Las preguntas del obispo le asediaron mas todavía, y ella repitió de nuevo que corría gran peligro su alma, mostrándose á la vez su juez y su enemigo.

—Los niños, añadió, dicen que ahorcan á menudo á los inocentes por haber dicho la verdad.

—¿Vos os creéis en estado de merecer la gracia de Dios? la preguntó el obispo.

Ella reflexionó un poco de tiempo, y en seguida respondió como muger, atenta á la vez á Dios y á los hombres, no queriendo ofender al uno ni escandalizar á los otros.

—Si yo no lo estoy, quiera el Señor favorecerme; y si lo estoy le ruego que me mantenga en su divina gracia.

Esta sensata respuesta desconcertó á los acusadores, y estos dirigieron el interrogatorio hácia la parte política.

—¿Los habitantes de Domremy, la preguntaron, estaban por los borgoñones ó por los armagnacs?

—Yo no conocia mas que á un hombre del partido de los borgoñones.

Era su compadre, padrino de un niño, del cual ella era madrina, y á quien dijo una vez: «Si no fueseis del partido de los borgoñones os diría gustosamente una cosa.» Pero la diferencia de opinion la cerró la boca y el corazón respecto á las visiones que quería revelar á este hombre.

—¿Bais vos con los niños de la aldea que se divierten jugando en franceses é ingleses para combatirse?

—Yo no me acuerdo haber jugado con ellos; pero los he visto algunas veces volver ensangrentados de estas batallas.

—¿Habeis tenido en vuestra primera juventud aborrecimiento á los borgoñones?

—Yo no deseaba mas que el delfín ocupase su monarquía.

La despidieron hasta el día siguiente.

Juana compareció de nuevo el 27 de febrero, y era tal su angustia, que turbaba el pensamiento de sus mismos jueces.

—¿Cómo, la preguntó uno de los asesores, os encontráis desde el sábado?

—Mejor de lo que yo creía, respondió Juana.

—¿Habeis observado los preceptos del ayuno?

—Pertenece al proceso esa pregunta? dijo Juana admirada.

Y como la dijeran que sí:

—Si, contestó, siempre he ayunado los días de abstinencia.

Volvieron á sus apariciones para inferir por ellas alguna magia. Refirió con el mismo candor que otras veces las visitas de San Miguel, de Santa Margarita, de Santa Catalina, nombres que ella había dado en su infancia á todas aquellas desconocidas visitas. Y como insistiesen en saber por su boca todo lo que le inspiraban estos espíritus de distintas clases y formas.

—Hay, dijo severamente, revelaciones que tienen relación con el rey de Francia y no con los que me interrogan.

—¿Estos espíritus venían desnudos cuando os visitaban? le preguntaron.

—El rey de los cielos, replicó, los viste á todos con su propia luz.

—¿Queréis decirnos el signo que disteis al delfín para hacerle conocer que veníais de parte de Dios?

—Ya os he dicho que todo lo que se refiera al rey no lo diré jamás; preguntádselo á él mismo.

(Se continuará.)

## LETRILLA (1).

XXVI.

### EL QUE DIRAN.

Tengo un hijo grandullón  
que es un bravo calavera.—  
¿Cuál? ¿El pobre segundón?—  
Sí.—Pues déle usted carrera,  
que eso vale un beneficio.—  
No quiere...—Aprenda un oficio.  
Por la vía mercantil  
ó con la industria fabril  
tendrá honra, tendrá pan.—  
Ya... Mas ¿qué dirán?

Ayer gastó en un convite  
ocho mil reales doña Ana,  
y dicen que se repite  
la misma función mañana.  
En tanto, tiene un hermano  
que á su puerta llama en vano;...  
pero no es hombre elegante.  
Le hospedaría al instante...  
aunque fuera en el zaguán;  
Pero... ¿qué dirán?

Los versos de Fabio muerdo,  
aunque sé que buenos son.—  
No es eso obrar como cuerdo.—  
Como no es de mi opinion....  
Antes que saliese á luz  
su drama, le hice la cruz.  
Mi corazón no le odia;  
mas ¡cantar la palinodia....  
Primero me matarán,  
¡Jesus! ¿Qué dirán?

Da un baile el embajador  
el martes de esta semana,  
y convida á don Melchor  
y á su muger Feliciano.  
Entre vestidos y coche,  
por darse tono una noche,  
gastarán lo que no tienen...  
pero de infanzones vienen  
y si á la fiesta no van,  
¡Cielos! ¿Qué dirán?

¡Gran boda va á hacer mi hija!  
Casa con un mayorazgo  
que tiene medio Lebríja,  
Del cielo vino este hallazgo.  
Pero es muy feo y muy necio.  
y ella no le tiene aprecio,  
que su corazón conquista  
un bello mozo, un artista.—  
¿Un artista? ¿Un ganapan?  
¡Oh! no. ¿Qué dirán?

Por gusto, no por salud,  
mi muger se va á los baños.  
Yo rayo en la senectud  
y ella tiene pocos años.  
La acompaña un primo suyo....  
y hay quien dice que es un cóny;  
ni falta quien me aconseje  
que á Sacedon no la deje  
marcharse con el galán.  
Pero ¿qué dirán?

Linda muchacha es Jacinta.  
Y le quiere á usted.... ¡Ya, ya!—  
¡Oh! Sí. La pobre está en cinta....—  
Pero usted se casará....—  
Bien quisiera, mas su cuna,  
su educación, su fortuna....—  
Sedujo usted su virtud,  
y hoy... ¡Qué infame ingratitud!—  
Yo siento mucho su afán;  
Pero ¿qué dirán?

Vanidad de alma y de lengua,  
torpe egoísmo villano,  
¿cuándo no sereis la mengua  
del pobre género humano?  
¡Oh miseria! El falso honor  
engendra el falso rubor.  
¡Cuánto y cuánto mal hacemos;  
cuánto y cuánto bien perdemos  
por un maldito refrán!  
Por el qué dirán.

## NOTICIAS GENERALES.

—El servicio de correos entre la Península y las islas Baleares será el siguiente desde 1.º de febrero próximo: saldrá de Barcelona el viernes, llegando á

(1) Obras de D. Manuel Breton de los Herreros: tomo 5.º página 248. Véase el anuncio en la plana última.

Palma el sábado, de cuyo punto saldrá el martes para llegar á Barcelona el miércoles. El miércoles sale de Barcelona para Alcudia y Mahon, y de este punto de regreso á Barcelona el domingo. De Valencia sale para Ibiza y Palma el miércoles, y regresa al mismo punto el domingo. Del mismo puerto de Valencia sale el domingo para Palma y Mahon. Por último, de Mahon sale el miércoles, y de Palma el jueves, ambos para Valencia.

—De una carta de Londres copiamos lo siguiente: Algunos de los bancos de esta ciudad han publicado ya sus liquidaciones de 1861, las cuales son, en general, altamente satisfactorias. El Banco de Londres y Westminster se halla, sobre todo, en un estado de prosperidad sin ejemplo en la historia de estos establecimientos comerciales. El capital suscrito de este Banco asciende á 5 millones esterlinos, del cual no han tenido necesidad de pagar mas que un millon sus suscritores. El depósito que el público ha hecho en este Banco asciende, sin embargo, á la suma enorme de 15.384,785 libras esterlinas, es decir á una suma igual á la que posee el Banco nacional. Para que pueda Vd. formar una idea de lo que es aquel establecimiento, bastará que yo le diga, que sus dividendos ascendieron en 1857 á 16 por 100; en 1858 á 17; en 1859 á 18; en 1860 á 20; y en 1861, después de hacer provision para las malas deudas, pagar 2,000 libras esterlinas para gastos de edificios del Banco y dar una gratificación de 10 por 100 sobre sus sueldos á todos sus dependientes, ha ascendido á 22 por 100. Y esto sin contar con un fondo de reserva que ha sido formado de las ganancias de sus operaciones, y que asciende á 250,000 libras esterlinas, ó sean 25 millones de reales. No hay tal ejemplo de una prosperidad en los anales de esta clase de establecimientos.

—La junta de agricultura y comercio de Alicante ha acordado, con el gobernador civil de la provincia, como el mejor modo de orillar la cuestión del ferro-carril del muelle, que en vez de la nueva vía proyectada se efectúe la prolongación de la que existe en la punta extrema del muelle, estableciendo en toda la estension de este líneas trasversales, que den paso á los wagones desde el punto de descarga á la vía y vice-versa.

—Están terminados los planos para el paso de Despeñaperros por la línea férrea de Andalucía: se hacen grandes elogios de este trabajo, por medio del cual se ahorran sumas enormes, mucho tiempo y diez kilómetros de camino. Es la única parte difícil que resta para unir á Madrid con Cádiz.

—La Gran Bretaña importa 200 millones de fósforos al día, que representan un valor de 6 millones de reales al año, y siendo su consumo diario de 250 millones, corresponden ocho fósforos por individuo. En Bélgica sube el consumo de este producto á nueve fósforos por individuo. En 1854 se importaron de la ciudad de Hamburgo fósforos por el valor de dos millones de reales próximamente. Suecia importa por el valor de 600,000 reales vellón al año; tiene seis ó mas fábricas, de las cuales una de ellas emplea ochocientos obreros el año 1848, y producía diez millones de fósforos al día. En Francia tambien se ha desarrollado en grande escala esta industria á contar desde el año 1847, pues hasta entonces permaneció estacionaria. Actualmente tiene París un millar de obreros, que producen mil millones de cajitas de valor anual 720,000 reales. Pero donde se halla el origen y centro industrial de este ramo, es sin disputa alguna en Austria, donde se encuentran innumerables fábricas de esta clase.

—Circulan todos los días en las líneas del Norte, del Este, del Oeste, de Orleans y de París al Mediterráneo 2,130 trenes, y el trayecto reunido que recorren es de 192,000 kilómetros, lo cual forma al cabo del año 777,450 trenes que recorren en totalidad mas de 70.000,000 de kilómetros. El número de los viajeros trasportados en estas diferentes líneas en el período de los diez años desde 1850 á 1860, ha sido de cerca de 310.000,000. En este período el número de viajeros que han perdido la vida á consecuencia de accidentes habidos es 44, ó lo que es lo mismo, 1 por cada 7.000,000. Estas cifras tienen mas significacion comparadas con las siguientes relativas desgracias, que causan cada año los carruajes en vía pública solo en París. En 1860 la estadística oficial demuestra, que ha habido 920 accidentes de esta clase, que han ocasionado la muerte de 30 personas y herido á otras 579. De modo que los carruajes de París han causado tantas muertes violentas en un año, como los caminos de hierro franceses en 10.

—Poca variacion se nota en los mercados de la Península. El 15 se vendió el trigo en Jaen, de 40



á 46 rs. fanega; en Córdoba, de 45 á 47; en Alicante, de 34 á 63; en Valladolid, á 48; en Riosco, á 49, y la cebada á 39; por último, el precio del aceite en Córdoba es el de 48 rs. arroba, el de 24 la de vino, y el de 64 y 66 el del aguardiente.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

### BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de enero.

#### FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado sin c. . . 48-45 c  
Títulos del 3 p. 100 diferido sin c. . . 42-20  
Deuda amortizable de 1.ª clase. . . 33-25  
Deuda amortizable de 2.ª id. . . 16-75  
Deuda del personal. . . 20-60

#### ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emission de 1.º de abril de 1850 de á 4,000. 97-30

Idem de 2,000. . . 98-00  
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000. . . 97-30  
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000. . . 93-50 p  
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000. . . 93-25  
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1853. . . 93-45  
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, 8 p. 100 anual. . . 107-25  
Obligaciones del Estado. . . 88-75  
Acciones del Banco de España. . . 207

#### CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 días fecha. . . 49-70  
París, á 8 días vista. . . 3-19 p

#### BOLSAS ESTRANERAS.

París, 21 de enero de 1862.

FONDOS FRANCESES. { 3 p. 100. . . 70-30  
4 1/2 p. 100. . . 98-30

FONDOS ESPAÑOLES. { 3 p. 100 interior. . . 46 3/4  
Id. exterior. . . 00  
Id. diferida. . . 41 3/4  
Amortizable. . . 00  
Consolidados. . . 93 3/4  
AMBERES 17. . . { Interior. . . 46 3/4  
Diferida. . . 42  
AMSTERDAM, 16. . . { Interior. . . 47 3/8  
Diferida. . . 42 1/2  
FRANFORT, 16. . . { Interior. . . 47  
Diferida. . . 41 1/2  
LONDRES, 16. . . { Interior. . . 51 7/8  
Diferida. . . 00 0/0

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Sta. Teresa, núm. 8.

## MUSEO DE LAS FAMILIAS.

AÑO VEINTE, NUMERO 1.º—ENERO DE 1862.

Este número que se está ya repartiendo, contiene los siguientes artículos: Los placeres de la edad, con un grabado.—El matrimonio de mi abuelo.—Guillermo I, rey de Prusia, con un grabado.—Basílica del Panteon en Roma.—La gruta de Egeria, con un grabado.—El acueducto de Anio Novus, con un grabado.—Los guardadores del Sacramento.—El sitio de San Quintín.—Un paisaje de la alta Saboya, con un grabado.—La literatura y la filosofía españolas.—El rito mozárabe.—Sucuruhyu, boa del Brasil, con un grabado.—Revistas de Madrid y de París.

La suscripción al Museo de las Familias, cuesta 30 rs. al año en Madrid y 40 en provincia; pero si la suscripción se hace en las oficinas del Establecimiento, ó se acompaña al pedido letra del importe, el precio de provincia es solo 36 rs. En América 3 pesos fuertes enviándose los números directamente desde Madrid, franco el porte, por los vapores ingleses. Los tomos publicados pueden adquirirse de la misma manera, pagando igual precio.—Aunque la colección completa del Museo, consta ya de 19 tomos, cada volumen se vende por separado y forma una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.—Todos los meses se publica un número del Museo de las Familias, que se reparte encuadrado con una bonita cubierta de papel de color, y cada número consta de 48, columnas en 4.º mayor, edicion de gran lujo en papel superior glaseado, con magníficos grabados en el texto.—Los doce números del año forman un volumen completo, para cuya encuadración se dan tambien índices, cubiertas, y una preciosa portada. Ningun artículo de Museo queda pendiente de un año para otro.—La redacción del periódico está á cargo de los escritores españoles de mas nota. Se suscribe en Madrid en el establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincia, América y el extranjero, en casa de los correspondientes de dicho establecimiento, ó directamente acompañando letra del importe.—La correspondencia se remite á Madrid á nombre de don Francisco de Paula Mellado, director y editor propietario del Museo de las Familias.

## MANUAL DE CAMBIOS,

IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS.

### GUIA DEL COMERCIO

Y DE LOS IMPONENTES EN LAS CAJAS DE AHORROS

Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trescientas tablas señalando los cambios de reales á francos, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5,01 á 5,56; los cambios de francos á reales, por igual cantidad y precio; los cambios de reales á libras esterlinas, desde un real á 20 millones, al precio de 48,00 á 53,25; los cambios de libras esterlinas á reales, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{2}$  y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los días comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los países del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, segun el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y métodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guía á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro país. Un tomo en 4.º, edicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.

### HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCÉS.

Por Mr. A. Thiers. Se ha publicado el tomo 18, que comprende hasta el famoso congreso de Viena: 14 rs. en Madrid, y 16 en provincia cada tomo.

### ESPOSICION HISTORICO-CRITICA

DE LOS SISTEMAS FILOSOFICOS MODERNOS y verdaderos principios de la ciencia, por don Patricio de Azcarate. Cuatro tomos en 8.º mayor, edicion muy esmerada y correcta: 80 rs. en Madrid, y 96 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas, y de Baylli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.

### CARTILLA DE LOS JUZGADOS DE PAZ.

Utilísima á toda clase de personas, por D. REMIGIO SALOMON, JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA DE SANTANDER. Quinta edicion, nuevamente corregida y muy aumentada.—Las facultades importantes que se dan á los jueces de paz, y los delicados deberes que se les imponen en la moderna ley hipotecaria; los que se les exigen por el real decreto de 1.º de febrero de 1861, sobre Estadística civil, y la reciente publicacion de las nuevas tarifas del papel sellado, inutilizan en parte, porque sus autores nada de eso pudieron tener presente, los repertorios, manuales y demás obritas, que se han dado á luz hasta ahora sobre los juzgados de paz.

Por tan atendible motivo hemos creido de oportunidad y de necesidad, emprender la quinta edicion de nuestra modesta cartilla, que como se verá, comprende, entre otros varios artículos y estensos formularios para toda clase de juicios, las disposiciones legales que sobre los juzgados de paz se han publicado hasta el día: un escrupuloso extracto de las decisiones del Supremo tribunal de justicia en lo que concierne á los jueces desde su creacion, que como es sabido, forman jurisprudencia; todo lo que de las mencionadas estadística civil y moderna ley hipotecaria se refiere á dichos juzgados de paz, con los formularios correspondientes: una minuciosa é interesante reseña de las nuevas tarifas del papel sellado: treinta y siete advertencias que pueden ser muy útiles á los jueces y á sus secretarios, en los multiplicados casos de duda que suelen ocurrir en la práctica: un prontuario de medidas, pesos y monedas, segun el sistema métrico decimal; y el arancel de los derechos señalados á los segundos y á los porteros, por cada una de las diligencias que practiquen, y á los peritos y otras personas que intervienen en los juicios, con arreglo al real decreto y resolucion de S. M. de 28 de abril de 1860.

Forma un bonito tomo en octavo, de letra compacta, pero clara, que está en prensa y que se mandará, franco de porte, al que en carta franqueada, incluya diez sellos de cuatro cuartos, á don Mariano Garcés, que vive calle de Lepanto, núm. 2, Santander.

Los que tengan ejemplares de cualquiera de las anteriores ediciones, remitirán solo al señor Garcés nueve de dichos sellos; siendo ya imposible mayor baratura.

Los pedidos que pasen de veinte y cinco de aquellos, obtendrán rebajas de consideracion.

### OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

De la Academia Española; 5 tomos en 4.º mayor á dos columnas, edicion correcta y esmerada: 200 reales en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro; que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

### RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

POR D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

Segunda edicion de gran lujo con un número considerable de grabados. Sen el texto, y tirados aparte sobre fondo de color, representando vistas de las principales poblaciones y monumentos notables de España, los trages característicos de cada provincia y las escenas mas interesantes que se describen en la obra. Dos tomos en 4.º, divididos en diez entregas cada uno.

Todos los meses se publica una entrega por lo menos; 4 rs. la entrega en Madrid y 20 rs. cuatro entregas en provincia, enviándose por el correo franco el porte. Se han repartido las dos primeras entregas.